

Después del desarme

JESÚS PRIETO MENDAZA
ANTROPOLOGO Y PROFESOR

La ceremonia del desarme de ETA, celebrada cual una 'pastoral' suletina, ha finalizado con luces y sombras. En una pastoral, como en toda representación de origen medieval, existe el 'pheredikua', es decir un 'exemplun' dirigido al público con una indispensable función didáctica arraigada en lo moral que en este caso no termino de ver. No percibí ese mensaje ejemplarizante ni entre los chalecos reflectantes que bordeaban un paisaje de zulos, ni en el escenario de l'esplanade Roland Barthesy de Bayona, ni entre la mayoría del público, ni en la auditoria de las armas, que al parecer alguna se ha perdido por el camino. Lo único realmente objetivable es que la organización terrorista es un grupo prácticamente desarmado, por lo tanto con muy poca capacidad operativa, y esto es una buena noticia. Quizás por esto la prudencia ha sido la norma en la actuación de los representantes políticos, que citando a Lope de Vega han hecho suyo aquello de que «es mejor tropezar con los pies que con la lengua». Así la posición de los gobiernos, español y francés, ha sido la de 'laissez faire' y la del vasco, con variaciones, ha sido de una gran cordura (salvo la foto con la exclusión del PP vasco que creo un error injusto) que es necesario subrayar. Como ha reconocido el lehendakari, el final de ETA es algo más que un acto de desarme y queda mucho trabajo por hacer. Es pertinente, por lo tanto, que finalizada la pastoral la sociedad vasca se plantee la gran pregunta: ¿y ahora qué?

Sin olvidar las lecciones del pasado, pero con una mirada claramente de futuro observo por delante varios retos y en ellos tienen un protagonismo radicalmente asimétrico dos universos ideológicos: El primero estaría compuesto por ETA y el conglomerado de partidos y asociaciones de la izquierda abertzale. El resto de fuerzas, junto a asociaciones y grupos corporativos, que conforman de una u otra forma la estructura política por la que nos regimos constituirían el segundo.

Es evidente que en manos de ETA está la respuesta definitiva, pero si tenemos en cuenta que en la izquierda abertzale se viven momentos convulsos, y la disidencia ha sido beligerante contra Otegi, está por ver cómo hará valer su autoridad carismática tanto ante ETA como ante sus presos (mención especial merecería el protagonismo otorgado a 'Kubat' en este recorrido) para lograr que la 'banda desarmada' deje de ser banda. Si en 2011 se concedió a ETA la pista de aterrizaje de la conferencia de Aiete, se podría pensar que el objetivo de los denominados 'artisans de la paix' ha sido crear un clima propicio para que ETA acceda al desarme sin recrear una rendición y dotar así a la organización terrorista de un aura de buena voluntad frente a la posición 'perversa' de los estados español y francés, considerados como «enemigos de la paz».

Este objetivo se ha conseguido a la perfección en Iparralde, pero no ha tenido el mismo éxito, ni siquiera entre el nacionalismo moderado, en Euskadi, Navarra o el resto de España, cuyo grado de desafección ha sido notable. Quizás sea necesario recordar que el grado de sufrimiento y victimación generado por los pistoleros etarras fue absolutamente desigual en territorio francés o español, cuestión esta que puede resultar más que significativa en la respuesta dada por ambas sociedades ante el 'desarme'. Las palabras de Ortuzar considerando más importante la inauguración de la línea 3 del metro de Bilbao que el acto de Bayona son significativas. No hay justificación alguna, por tanto, para situar el balón de la desaparición final de la banda en otro tejado que no sea el suyo propio. Joxan Rekondo, con quien coincido, en un artículo afirmaba que el gran acontecimiento no ocurrió el 8 de abril, sino que, aun estando próximo, está por llegar y es el anuncio de la disolución de ETA.

Tanto España como Francia lo tienen más fácil, es más que probable que sus cuerpos policiales pudieran asestar un golpe definitivo a los escasos terroristas que queden activos. En este sentido juegan con ventaja y en esa partida es más que probable que cuenten con la mediación del Gobierno de Urkullu. No obstante existen tres cuestiones fundamentales que impiden ofertar a ETA una solución que pueda aceptar a corto plazo. El primer obstáculo se refiere a la situación de sus militantes, que deberían entregarse y ser puestos a disposición de la justicia, tanto en territorio español como gallo. No creo que una organización acostumbrada a dar pasos en función del escenario que otros regidores, escenógrafos y figurinistas les preparan, esté dispuesta a consumir lo que, en su lenguaje bé-

lico, considera una rendición ante los estados opresores. La segunda dificultad se refiere a la situación de los presos. Durante muchos años las franquicias de eso que hemos denominado 'universo abertzale' han criticado la «política penitenciaria de los estados», pero tras la puesta en marcha de la 'Vía Nancloares' este argumento comenzó a ser cuestionado y el 'frente de makos' comenzó a pensar si su permanencia en prisión, renunciando a las posibilidades de reducción que el sistema penitenciario ofrecía, no se debería más a «la política penitenciaria de ETA». Este razonamiento ha abocado a la banda a aceptar salidas individuales para sus presos, pero está por ver la fuerza que tendrán en este conflicto los terroristas más irreducibles apoyados ahora por el movimiento de disidentes.

El tercer atolladero se encuentra en el colectivo que más ha sufrido las consecuencias del terror: las víctimas. Es cierto que son plurales, pero no lo es menos que un número muy significativo de colectivos tienen ahora un protagonismo que les fue negado durante años. Sus demandas se han hecho presentes en nuestra sociedad y por lo tanto el necesario proceso de reinserción social de los terroristas ha de producirse de tal forma que las víctimas no sientan en sus carnes una segunda victimación y los recibimientos populares a exterroristas no parecen casar muy bien con la política de deslegitimación de la violencia terrorista. Personalmente creo que una gran mayoría de víctimas está dispuesta a contribuir a un proceso de reconciliación necesario para nuestra salud como sociedad, ahora bien no creo que eso sea posible si quienes otrora dispararon sus armas y quienes les reivindicaban como héroes del pueblo no demuestran un poco de, no digo ya arrepentimiento, sino tan sólo piedad.

ANTÓN

